

La vida, en peligro. Editorial

 revistautopia.org/la-vida-peligro/

June 16, 2017

La vida, la humana y la del planeta, parece que no tiene valor. Estamos ante la suprema patología de la historia. No es fácil hacer crecer la vida; pero es muy fácil destruirla. Hemos nacido para ser creadores, no destructores. Sin embargo, para quien es indiferente a la grandeza de la vida y para quien busca sólo el propio crecimiento hay muchas vidas prescindibles, descartables. Y es que el individualismo y la vida son incompatibles.



La vida, cualquier tipo de vida, está en peligro:

la del planeta en su conjunto y la de las personas. Muchas vidas pasan y pasarán por el camino de este mundo sin haber sido vividas o, al menos, sin haber sido disfrutadas con dignidad: vidas que se quedan en las fronteras, vidas de jóvenes con las ilusiones de futuro rotas, vidas de mujeres marginadas o maltratadas, vidas campesinas sacadas de la tierra o ahogadas por intereses de otros, vidas creyentes reducidas a prácticas de ritos y normas sin un mensaje liberador para nadie. Vidas. Parece que la vida no tiene valor.

Durante millones de años, la evolución de la materia ha sido hacia la vida y de la vida hacia el pensamiento. Parece que hoy está revirtiéndose el camino: el pensamiento se regodea en la materia y ésta en el dinero, y la adoración del dinero exige el sacrificio de la vida. Para quien es un fiel adorador del poder y del dinero sólo es real lo que es suyo, sólo existe lo que posee y, muchas veces, prefiere destruirlo que dejar a otros acceder a lo que necesitan y a vivir con dignidad o, simplemente, a vivir. Este modo de entender la vida social es, con palabras de Ernesto Cardenal, "la suprema patología de la historia" (*Cántico cósmico*, cant. 32).

Hemos nacido para ser creadores, no destructores

La vida ha crecido y crece siempre con pasos vacilantes; cualquiera puede destruirla, pero, además, se la puede destruir de modo programado. Dos mil, tres mil millones de vidas humanas menos en el planeta y una naturaleza esquilada y muerta... ¿qué importa?, ¿a quiénes de los que tienen todo resuelto les importa? Son vidas entendidas como elementos *descartables*, *prescindibles*, dice el papa Francisco. No forman ya parte de los que es necesario explotar para que otros puedan medrar; ni siquiera eso; es, sencillamente, que su vida es *prescindible*, no necesaria, estorban. Las armas, el hambre, las enfermedades evitables, el mar que se traga a los que huyen del miedo y de la muerte, la indiferencia, el olvido, la insensibilidad, la ceguera emocional... se encargarán de hacer el trabajo sucio.

"El ser humano fue creado creador. Capta lo que podría ser y aún no es. Está habitado por un demonio, el del deseo. Éste es una máquina fabricante de utopías. Gracias a lo imaginario y lo utópico, sabe lo que podría ser. [...] (Pero) puede cerrarse al proceso evolutivo, oponerse a la dinámica universal" (Leonardo Boff, *Ecología*, 109). El problema, pues, reside en que ese *demonio* o fuerza que llevamos dentro no se dedica, muchas veces, a crear vida sino que la destruye. Si no creamos, podemos matar; la misma boca que sabe besar, sabe también morder, y actúa como la de una piraña para la que la vida de los otros seres vivos no tiene valor.

Incompatibilidad entre individualismo y vida

Un ser humano adormecido por el individualismo posmoderno no se siente religado a ninguna vida que no sea la suya. No quiere ver que para que *yo* exista como persona es preciso que *el otro, el tú*, exista como persona. Lo que hace que un ser humano sea *ser humano* es la responsabilidad por *el otro ser humano*, por sus culpas, por sus desgracias, por su libertad, porque el yo siempre se encuentra bajo la mirada

suplicante y exigente del otro ser humano (Emmanuel Lévinas). Las vidas humanas tienen rostro, la de la naturaleza también; no mirar detenidamente al rostro de las personas y de la Madre Tierra es no mirar al rostro de la vida y facilita la insensibilidad para matar sin remordimientos.

“Mira –leemos en el Deuteronomio-: hoy pongo ante ti la vida con el bien, la muerte con el mal. Si oyes el precepto de amar al Señor, tu Dios,... vivirás y crecerás... Pero si tu corazón se aparta y no escuchas, dejándote arrastrar a la adoración y servicio de otros dioses, irás a la ruina segura... Elige la vida y vivirás tú y tu descendencia” (30,15-19). Puesto que tenemos oídos para oír, oigamos.



Entrevista a Yayo Herrero

 revistautopia.org/yayo-herrero/

June 16, 2017

Evaristo Villar

YAYO HERRERO, actual directora de FUHEM, centra su trabajo en temas relacionados con la ecología social y el feminismo. Yayo es Licenciada en Antropología Social y Cultural, Educadora Social e Ingeniera Técnico Agrícola. Mantiene una fuerte vinculación con los Movimientos Sociales, principalmente con Ecologistas en Acción. Es profesora-colaboradora del máster de Educación y Sistemas Complejos de la UNED.



YAYO HERRERO

Advierte Michael Löwy que “la civilización capitalista industrial moderna es un tren suicida que avanza, con una rapidez creciente, hacia un abismo”. ¿Qué se está haciendo para cuidar la vida en el planeta ante esta lógica expansiva y destructora del sistema capitalista?

Desgraciadamente, los poderes económico y político están haciendo poquito y, en muchos casos, se apuesta por falsas soluciones, como son la escapada tecnológica o la apuesta por un imposible capitalismo verde que agravan la crisis ecocida.

Lo triste es que, incluso en algunos de los movimientos políticos que se proponen como alternativos, los análisis tampoco van mucho más allá, y no terminan de encarar la oposición irresoluble entre la dinámica expansiva del capitalismo y los límites físicos, ya sobrepasados, de la Tierra.

En una situación de crisis como la que atravesamos, donde las condiciones de vida de la sociedad están siendo tan fuertemente amenazadas, dice Noam Chomsky que es más importante la crisis ecológica que la económica. A ti, ¿qué te parece?

Yo creo que ambas crisis se encuentran interconectadas. Más bien, creo que lo que no es posible es superar la crisis económica, entendiendo por superación la posibilidad de que las mayorías sociales puedan cubrir sus necesidades básicas, sin afrontar el conflicto ecológico.

Con la elevación de la temperatura, la desertificación de las tierras, la desaparición del agua potable y de la mayoría de las especies vivas, la multiplicación de los huracanes y la elevación del nivel del mar... ¿nos encontramos ya en la antesala de la extinción masiva de la vida en la Tierra? ¿Está en peligro la extinción de la especie humana?

Esto es lo que nos dice la mejor información científica disponible. De no afrontar de raíz el problema, una gran parte de la población tendrá dificultades para la mera supervivencia, por no hablar del resto del mundo vivo...



“Socialismo o barbarie”, advertía Rosa Luxemburgo hace más de un siglo. ¿Está triunfando la barbarie? ¿Será aún posible la vida humana en el planeta si el calentamiento global llega a superar los 2° centígrados?

No es posible decir si será o no posible ninguna forma de vida humana, lo que sí que parece estar claro es que una buena parte de la población sufrirá carencias materiales, hambrunas, eventos climáticos extremos, sed y pérdida de sus hábitats. Merece la pena intentar evitarlo, ¿no?

¿Se puede hacer el cambio de las fuentes de energía fósiles (carbón, petróleo) a las renovables (agua, viento, sol) en las relaciones de producción, sin cambiar a la vez los hábitos sociales de consumo?

No. Es posible, necesaria e imprescindible una transición energética a las renovables, pero las renovables no proporcionarán lo que ha permitido sostener la civilización “fossilista”: consumo sin límites, hipermovilidad, velocidad como tótem...



Se puede y se tiene que vivir con renovables, pero con unos niveles de consumo material mucho menores. Estamos hablando, obviamente, de aplicar criterios de justicia, porque podría ser que algunas pocas personas sigan manteniendo consumos irracionales a costa de que muchas otras sean expulsadas o marginadas.

¿Qué opinión te merece la ecología que se adapta al mercado y pretende desarrollar un “capitalismo verde”?

Que no servirá para sostener las necesidades de todas las personas. Puede que haga crecer el PIB, pero ya sabemos que crecimiento económico no tiene por qué ir acompañado de vida buena para todas las personas.

Algunas de las propuestas del capitalismo verde no son escalables a toda la población. Es físicamente imposible electrificar todo el parque de vehículos existente (sabiendo que la posesión de coche privado no es algo, ni mucho menos, extendido a la población mundial). Si los minerales que se necesitan para la electrificación del coche también hacen falta para la construcción de placas solares y aerogeneradores, así como para la fabricación de dispositivos microelectrónicos utilizados en las nuevas tecnologías de la comunicación, encontrándose ya muchos de ellos ante sus picos de extracción, es obvio que las promesas de crecimiento sin fin del capitalismo verde son una falacia y, en el mejor de los casos, llegarán sólo a unos pocos.

Ante el pesimismo de la razón, Gramsci propugnaba el “optimismo de la voluntad”. ¿Encuentras en las organizaciones de izquierda capacidad para integrar en sus programas el colapso de civilización y la extinción de la vida en la Tierra como una posibilidad real?

Capacidad hay, sin duda. Otra cosa es que, de momento, no sea la prioridad, al menos en los discursos de las



cabezas más visibles. Por otra parte, en muchas de sus bases la preocupación y conciencia es

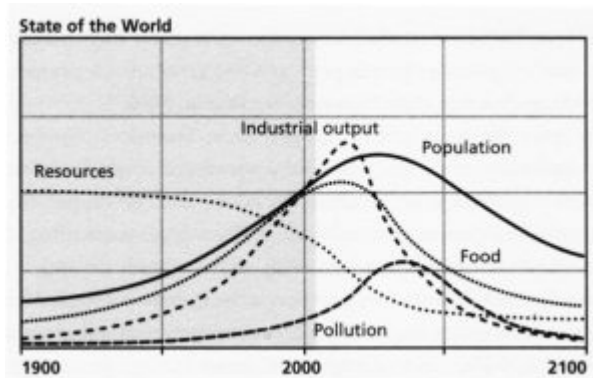
creciente y esperanzadora.

¿Ves en las actuales víctimas del sistema capitalista neoliberal una base social capaz de jugar en la transformación del sistema un papel similar al asignado a la clase obrera en la ortodoxia marxista?

Veo la potencialidad de que exista. El movimiento ecologista no ha sabido, no hemos sabido, conectar bien la crisis ecológica con las dinámicas de empobrecimiento y precariedad vital. Es muy importante hacerlo y volcarnos en tejer comunidad que sirva para reducir las carencias, paliar el miedo y la incertidumbre. De no hacerlo, dejamos el camino libre a iniciativas de corte neofascista, que se postulan como las que se preocupan de la gente, señalando a otros seres humanos pobres como culpables de la crisis.

Las soluciones a la crisis del sistema actual, ¿podemos hacerlas desde dentro o tenemos alguna posibilidad de esperar a que nos lleguen desde fuera?

Yo no esperaría, por si acaso... El tiempo, sobre todo en lo ecológico, apremia. Yo creo que se pueden construir desde dentro y, a la vez, estar atentas y receptivas a las necesarias alianzas con otras personas que están en la misma lucha.



Ignacio Ellacuría, mártir de la liberación, pensaba que la actual civilización de la riqueza hace del capital el motor de la historia, y proponía superarla con la "Civilización de la Pobreza", donde el motor sea el trabajo, la satisfacción de las necesidades básicas y la solidaridad. ¿Qué piensas de esta propuesta?

Creo que es preciso luchar contra la excesiva riqueza, que impide que muchas personas accedan a los mínimos vitales. Y, sí, la apuesta por la suficiencia y por una austeridad material parece un camino ineludible en un planeta con sus límites ya sobrepasados. Un amigo, Emilio Santiago Muiño, suele reivindicar la pobreza en el consumo de materiales y energía, y una enorme riqueza relacional. La llama la "lujosa pobreza".

Reflexión ¿Adiós al campesinado?

 revistautopia.org/adios-al-campesinado/

June 16, 2017

Jerónimo Aguado Martínez, campesino

Todavía somos muchos y muchas. Más del 50% de la población mundial tenemos rostro campesino. Vivimos en pequeñas aldeas y pueblos, y nuestra razón de ser se determina por nuestro vínculo a la tierra que amamos y no agredimos, y por nuestro respeto hacia el entorno que nos acoge donde se produce lo esencial para la supervivencia humana.



Pero hemos de reconocer que las sociedades rurales tal y como las hemos conocido están en declive, muy especialmente en los países "desarrollados", donde muchas de sus regiones se encuentran en procesos irreversibles de abandono, con tasas de población que anuncian un desierto demográfico, donde los agricultores y agricultoras responsables de la producción agrícola y ganadera prácticamente han desaparecido, dejando la gestión de los territorios agrícolas en manos de grandes empresas, que, aplicando modernas tecnologías, sustituyen la presencia humana en los diferentes procesos productivos.

La pregunta que ronda por la cabeza de muchas personas preocupadas por este fenómeno es el porqué de este despropósito y qué se esconde tras este acontecimiento global de querer dismantelar las comunidades campesinas en cualquier región del mundo.

Desde la lógica del sistema capitalista, la respuesta es simple y sencilla: las campesinas y los campesinos sobramos (un colectivo más para incluir en las listas de los sobrantes de la sociedad de la opulencia), no somos productivos ni competitivos en una economía globalizada, nos falta espíritu empresarial, formamos parte de un conglomerado de culturas trasnochadas que tienen que ver más con la prehistoria que con la realidad actual.

Cierta progresía de izquierdas, amantes también del progreso sin límites, contempló al campesinado como un lastre de la sociedad actual, un colectivo residual e inoperante en la era de la modernidad, definiéndonos como pobres, feos, tontos y de derechas; augurando con demasiada anticipación (década de los 60 del siglo XX) la desaparición del campesinado..

Cierto es que el campesinado no encaja dentro de las lógicas del capital; es un estorbo... Las comunidades campesinas en cualquier parte del mundo tenían la capacidad de SABER VIVIR (y aún la tienen en muchas regiones donde su aniquilación está siendo más difícil por la resistencia de sus poblaciones) en el territorio al que pertenecían sin esquilmarlo y porque sus conocimientos sobre el manejo de los recursos locales (tierra, bosques, agua, semillas, alimentos,...) para generar bienes para la supervivencia de la comunidad local rayaban la perfección, lo que les permitía (sin estar exentos de muchas dificultades...) ser soberanos energética y alimentariamente, principios básicos para mantener la autonomía y el autogobierno de sus pueblos, a la vez de ser creadores de diversidad de modelos comunitarios sustentables, sin ser conocedores del principio teórico de tan manido concepto.



Pero al modelo de desarrollo vigente (a pesar de incluir en sus propósitos la sostenibilidad como valor) no le interesan personas y pueblos con capacidad de autogestionar su vida. Al modelo le interesó proletarizar al campesinado, sacarle de su entorno natural para utilizarlo como mano de obra barata para construir las diferentes fases del capitalismo, bajo el engaño y el espejismo creado de que era mucho mejor vivir en la gran urbe, trabajando en una fábrica donde vender tu fuerza de trabajo a cambio de un salario (monetización de la economía) que te permitía incorporarte al delirio de la sociedad de consumo.

Este es el inicio del proceso de desaparición del campesinado en la era pre y post industrial, continuando con esta sin razón en la era de la globalización. Millones de campesinos y campesinas cambiaron de rumbo en sus opciones de vida, creyeron más en el oro prometido que en sus formas de vida creadas a golpe de experimentación y de construcción colectiva, abandonaron el principio del trabajo como forma y medio para vivir por el trabajo para ganar dinero y consumir.



La lógica del modelo sigue imponiéndose, las nuevas tecnologías en la agricultura y la ganadería (modificación y control de la genética, la informática y la robótica, la expansión de la agricultura química), el acaparamiento y la privatización de los recursos naturales (tierra, agua, semillas) y el control de los mercados globales por las corporaciones multinacionales que cuentan con el beneplácito de la mayoría de los Gobiernos del mundo, agudizan los procesos de abandono del campo y ponen en riesgo la vida de millones de comunidades campesinas en todo el mundo.

Pero en un Planeta que se enfrenta a grandes problemas (cambio climático, desertización, falta de agua potable, dificultad para acceder a los alimentos a 1000 millones de personas, ...) como fruto del modelo productivo y de consumo impuesto por la lógica del capital (productivismo y crecimiento sin límites,) el hecho de dismantelar las culturas campesinas supone destruir un legado imprescindible para abordar el futuro del ser humano en su estancia en la casa común.



Hacer desaparecer el campesinado supone quedarnos sin referentes de las personas que a lo largo de miles de años fueron capaces de vivir con poco, con lo que les aportaba el territorio donde se ubicaban, gestionándolo con criterios de sustentabilidad, produciendo minimizando los costes energéticos, manteniendo la biodiversidad agronómica y paisajística a la vez que se producían alimentos, cuidando los suelos, gestionando minuciosamente el agua y toda una serie de prácticas que permitían la autosuficiencia energética y alimentaria.

La sociedad actual, ¿podrá prescindir de este valor inmaterial con olor a tierra y sabor campesino?

Reflexión: que no son números, son personas

revistautopia.org/no-numeros-personas/

June 16, 2017

Luis Pernía Ibáñez (CCP Antequera).

Los años 2016 y 2017 están siendo años de sufrimiento y de miedo para millones de personas. La falta total de respeto a los derechos de refugiados e inmigrantes, la externalización de fronteras de la Unión Europea a cambio de dinero para países que aceptan ser policías protectores de las fronteras europeas, la excusa de la necesidad de militarizar fronteras para ocultar el beneficio del desarrollo de la industria militar, junto con el desprecio de los acuerdos internacionales, el silencio cómplice y la culpabilización de los que vienen... son signos de que la vida de muchas personas es algo sobrante.

Decíamos en el número anterior de Utopía que el paradigma de los tiempos modernos es el escándalo de los ricos, percibido desde una desigualdad creciente que pone en peligro la Naturaleza y la propia vida humana. Sí, la vida humana, la de la población "sobrante", en términos del papa Francisco, o de los "perdedores", como decía Eduardo Galeano.



Para millones de personas, 2016 y lo que va de 2017 son años de sufrimiento y miedo, en los que gobiernos y grupos armados cometieron y cometen abusos contra los derechos humanos de múltiples maneras. Grandes zonas de Aleppo, la segunda ciudad más populosa de Siria, quedaron reducidas a escombros por los bombardeos aéreos y las batallas en las calles, mientras que en Yemen continúan los crueles ataques contra la población civil. Desde el empeoramiento de la difícil situación del pueblo rohingya, en Myanmar, hasta los homicidios ilegítimos masivos en Sudán del Sur, desde las brutales medidas contra las voces disidentes en Turquía y Bahrein hasta el auge del discurso de odio en buena parte de Europa y Estados Unidos, se crearon situaciones que hicieron del mundo un lugar más sombrío e inestable. Mientras tanto, la distancia entre el deber y la acción es abismal, adquiriendo en ocasiones proporciones pasmosas, como la falta de acuerdo de los Estados que asistieron, en septiembre de 2016, a la cumbre de la ONU sobre personas refugiadas y migrantes a la hora de dar una respuesta a la altura de las circunstancias. Ni una palabra de esas 75.000 personas refugiadas que permanecían atrapadas en tierra de nadie en el desierto entre Siria y Jordania.

Ciñéndonos precisamente a las personas inmigrantes y refugiadas, encontramos que las cifras hablan por sí solas. Pero que no son números, que son personas. 30.000 personas han fallecido en los últimos 15 años en su intento de llegar a Europa. En 2016 se contabilizan más de 5.080 muertes y más de 1.800 en lo que llevamos de 2017. En este terreno, de manera especial, la vida humana es moneda de cambio en función de intereses económicos inconfesables. ¿Dónde podemos verlo?

En la externalización de fronteras

Externalizar las fronteras es pedir que otro país haga de policía para que no pasen inmigrantes a cambio de dinero. Desde hace unos años, la externalización de fronteras hacia países como Marruecos, Libia, Malí, Senegal o Mauritania se ha convertido en piedra angular de las políticas

de UE. Se trata de un amplio dispositivo militar y policial, que prioriza frenar los flujos migratorios sobre el respeto a los derechos humanos.

En 2011 las revueltas árabes del Norte de África ejemplificaron esta realidad. Desde el inicio de los conflictos, y paralelamente al reconocimiento público de la valentía de las personas que tomaron la calle para derrocar a sus gobernantes -hasta entonces, grandes aliados de Occidente-, los esfuerzos se centraron en impedir la llegada de las personas que huían en busca de protección internacional. Se intensificó la vigilancia de las fronteras exteriores a través del refuerzo del FRONTEX y, por primera vez, se reformuló el Acuerdo de Schengen, aumentando los controles interiores. Consecuencia: ese año de 2011 más de 1.500 personas perdieron la vida o desaparecieron en el Mediterráneo, el año más mortífero desde que se comenzaron a registrar cifras.



En la militarización de las fronteras en aras de la industria militar

Según revela un nuevo informe publicado el 16 de diciembre de 2016, la inversión de la Unión Europea en medidas de seguridad fronteriza experimentó un gran aumento en 2016, y las principales beneficiarias fueron destacadas empresas de armas y seguridad.

El informe *Guerras de frontera II*, publicado por la Campaña contra el Comercio de Armas de los Países Bajos (*Stop Weaponhandel*) y el Transnational Institute, se basa en una investigación que revelaba que la industria que se beneficia de la militarización de la seguridad fronteriza es la misma que alimenta los conflictos y las violaciones de los derechos humanos en Oriente Medio y el Norte de África. Tres de los principales beneficiarios de los contratos de seguridad fronteriza —Airbus, Finmeccanica y Thales— también se encontraban entre los cuatro principales comerciantes de armas europeos que estaban vendiendo activamente a países de Oriente Medio y el Norte de África.

Este último informe desvela que:

– el presupuesto de 2016 de la Agencia Europea de Guardia de Fronteras y Costas, 238,7 millones de euros, registró un aumento del 67,4% con respecto a los 142,6 millones de euros de 2015. El presupuesto de 2016 del Fondo de Seguridad Interior de la UE se incrementó un 22%, hasta un total de 647,5 millones de euros.



-estos aumentos presupuestarios han fomentado el auge del mercado de la seguridad fronteriza, que se prevé que crezca a un ritmo anual aproximado del 8% hasta 2021. Las empresas Airbus, Leonardo, Safran y Thales fueron noticia en 2016 por cuestiones relacionadas con contratos de seguridad fronteriza. Las empresas de tecnología de la información Indra, Advent y ATOS consiguieron importantes contratos para desarrollar proyectos de identificación y seguimiento de refugiados.

-la UE está aumentando de manera notable las operaciones militares en sus fronteras, a veces en colaboración con la OTAN, en el marco de varias misiones: Sofía (Libia), Tritón (Grecia), Poseidón (Italia), Hera, Índalo y Minerva (España).

-los países europeos —en especial el Reino Unido, Francia, Bélgica y España— han seguido exportando armas en 2016 a Oriente Medio y el Norte de África, sobre todo a Arabia Saudí, a pesar de la participación de este país en los conflictos de Siria y Yemen, que han alimentado el flujo de los refugiados.

En la proliferación de vallas y concertinas

Las vallas de seguridad en las fronteras europeas se han expandido notablemente en 2016 — en Austria, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Macedonia, Turquía y Ucrania —, acompañadas de frecuentes denuncias de violencia contra los refugiados por parte de los guardias de seguridad desplegados en las fronteras, así como de milicias de extrema derecha (en ocasiones, en connivencia con la policía).

Pero las llamadas concertinas, alambres con cuchillas, iniciaron su triste periplo en las vallas de Ceuta y Melilla, convirtiéndose en un cruel ejemplo de hasta qué extremo puede llevar la concepción de una *Europa fortaleza*, insensible al sufrimiento humano en aras del control de la inmigración.

En la renuncia y menoscabo de los acuerdos internacionales.

Este continuo endurecimiento de las políticas migratorias y de asilo supone un incumplimiento de los convenios y tratados internacionales. Especialmente afectados resultan los artículos 13 y 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, que establecen el derecho de toda persona a la libre circulación y el derecho, en caso de persecución, a solicitar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.

Destaca sobremanera el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía, que cumple ya un año y que expone a los migrantes al riesgo de ser perseguidos en sus países de origen en caso de ser expulsados. El acuerdo ha funcionado en algunas partes en términos de descenso del número de llegadas – según la UE, éstas se han reducido en un 97%-. Sin embargo, miente, porque no ha disminuido, en realidad, el número de personas fallecidas. No ha disminuido el número de muertos, sino que ha aumentado. Han muerto menos en el Mediterráneo oriental, pero más en el central. Según la Organización Internacional para las Migraciones, en el año 2016 han muerto 5.082 personas (una media de 14 al día) en su intento por llegar a la Unión Europea por alguna de las rutas del Mediterráneo. Recordemos que ya el 2015 murieron 3.777, 2.000 más que en 2014.

En el silencio cómplice

Porque las expulsiones en caliente se han seguido produciendo tras la tragedia del Tarajal, aquel fatídico 6 de febrero de 1914, símbolo de la política migratoria y de fronteras del Gobierno español, con un lamentable menosprecio hacia la vida humana, y porque las víctimas y las familias de los fallecidos siguen esperando una reparación.

Efectivamente, después de la tragedia de la playa del Tarajal, en la que murieron ahogados quince subsaharianos, las ONG denunciamos que todavía no se ha hecho justicia, a pesar de que se haya reabierto el caso en un juzgado de



Ceuta.

Los 23 supervivientes que llegaron a la frontera fueron entregados inmediatamente a los agentes marroquíes de manera irregular, a través de la valla, sin tener en cuenta si se trataba de potenciales asilados, lo que popularmente se conoce como devoluciones en caliente.

Un silencio cómplice de lo que pasa en las fronteras es el denominador común de nuestros gobiernos y de los medios de información.

Es el mito bíblico del chivo expiatorio

En la deriva de la desigualdad, pues, según Oxfam-Intermon, el 1% de la población tiene el 90% de la riqueza y el 90% de la población tiene el 1% de la riqueza, surgiendo, con una fuerza inaudita, el mito de que son los inmigrantes los causantes de nuestra debacle. Ellos vienen a "robar" nuestro estado de bienestar, a usurpar nuestros puestos de trabajo, a llenar nuestras calles de inseguridad. Este mito sigue activo hasta el extremo de que cada día se invierte más en medios militares y muros, y se promueven más grupos de extrema derecha. Sin embargo, si nos paramos a pensar, esto es solo una maniobra de distracción que convierte a las víctimas en acusados. No son la "marabunta" que nos invade. Fijándonos en la migración africana, lo primero que nos sorprende es que de cada 10 personas que migran, ocho se quedan en países de la zona y dos solo se dirigen a Europa. Además, basta escarbar en el porqué de esas migraciones para entender que muchos ciudadanos africanos tienen que emigrar por el expolio de la riqueza de sus países y por los conflictos inducidos desde Occidente con fines inconfesables. No es más que otra cara del escándalo de los ricos.



Mientras la UE mira hacia otra parte y sus políticas migratorias y de refugio hacen de alfombra roja a la extrema derecha, queremos denunciar no solo la creciente desigualdad entre ricos y pobres, sino que se haya puesto precio a la vida de muchas personas inmigrantes y refugiadas, o dicho de otra manera: eliminar a la población sobrante.

Reflexión: la vida en peligro en la Iglesia

 revistautopia.org/la-vida-peligro-la-iglesia/

June 16, 2017

Evaristo Villar

Ya no se hacen Actos de Fe en las plazas públicas ni se queman brujas y herejes en grandes pilas de leña

“Quien se mueve, no sale en la foto”

La amenaza a la vida en la Iglesia se manifiesta como un ensimismamiento que rechaza todo lo que suponga sentir y pensar, querer, recordar y olvidar, crear y creer de forma distinta a la se establece desde los que detentan el poder. Este encerramiento en sí misma paraliza e impide toda creatividad en la Iglesia. La superación y la vida vienen por la salida hacia las periferias.

1. Si por “vida en peligro” se entiende la amenaza que pesa sobre la vida

física, estaríamos volviendo a etapas, creo, ya superadas en la Iglesia. Al menos, en la del mundo occidental. No, felizmente hoy las cosas han cambiado. La Iglesia ya no hace autos de fe en las plazas públicas, ni quema brujas y herejes en grandes pilas de leña, ni tampoco deja pudrirse en inhumanas mazmorras a los/as “sospechosos/as” y disidentes. Pero la amenaza o el peligro de la vida en la Iglesia, ¿es solo cosa de antes?

Aunque hay nuevos signos que, viniendo del papa Francisco, nos invitan al optimismo, se trata de gestos excepcionales, más expresivos porque chocan con la tendencia general. Su llamada a una “Iglesia en salida” (EG 26-27) señala indirectamente otra Iglesia que es mayoritaria y que vive ensimismada y de espaldas al mundo. Ya en el consistorio del 9 de marzo de 2013 —en el que entró siendo cardenal y salió como obispo de Roma— lo dijo con claridad: “La iglesia debe salir de sí misma, rumbo a las periferias existenciales. Una Iglesia autorreferencial amarra a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir. Es una Iglesia mundana que vive para sí misma”.

2. **La amenaza a la vida en la Iglesia es hoy más sutil.** Se trata de un enclaustramiento en una ideología poderosa que impide el desarrollo natural de la vida. El indio Amartya Sen, premio nóbel de economía 1998, ve la pobreza, en el marco del desarrollo humano, como una “quiebra de las libertades sustanciales”, es decir, de la capacidad de producir y realizar el potencial productivo de la propia vida. Un fenómeno similar al que afectó al pueblo judío en tiempo de Jesús y que el evangelista Marcos interpretó como enfermedad. Enfermedad, tan metida en el cuerpo eclesiástico de hoy día, que necesitará también de todo un milagro para curarse.

Este encerramiento o quiebra se manifiesta en múltiples formas. Una de ellas es el **centralismo** que aparece en el nombramiento de obispos, hasta del mismo obispo de Roma. Un centralismo patriarcal que entrega todo el poder a los clérigos y excluye a los laicos y, en especial, a las mujeres. Frente al pueblo de iguales y la colegialidad que propugnaba el Vaticano II, esta reducción a la cúpula causa un debilitamiento creciente en las iglesias locales y en la misma conferencia episcopal.

También el **discurso único** que se impone tanto en el modo de pensar (obsesión por la ortodoxia) como en el modo de sentir y celebrar (ortopraxis) es otra forma de amenaza a la vida. Es paradigmático ese mono-tono discursivo sobre la moral sexual y reproductiva (celibato,

matrimonio, anticonceptivos, homosexualidad) y el freno a la teología crítica y a la misma teología de la liberación, fruto más logrado del Vaticano II. Se trata de un discurso que enmudece las voces proféticas y empobrece la vida eclesial.

Por citar otros fenómenos que amenazan la variedad y frescura de la vida en la Iglesia, no se puede disimular fácilmente el alineamiento de gran parte de la jerarquía con gobiernos conservadores, ultraconservadores y hasta dictatoriales; la imagen que proyecta a veces, más preocupada por la conservación de atávicos privilegios que por la defensa de los derechos humanos y de los pobres; la falta de diálogo con la modernidad, la ciencia y las religiones; o su difícil aceptación de la opinión pública y el disenso. Todos estos fenómenos, que vienen directamente de la jerarquía, acaban afectando a la mentalidad del cuerpo social de la Iglesia y hasta a la buena salud de las personas.

Es difícil no acordarse, a este propósito, de aquello de que "quien se mueve, no sale en la foto". Por pensar de otro modo -lo que antes se llamaba herejía-, se te excluye de los centros eclesiales de enseñanza, poder y decisión. Por querer y sentir de otra manera, se te aparta del ritmo normal de la comunidad. ¿Quién puede ignorar a estas alturas, la fría e inmisericorde postura de la jerarquía ante las personas que han dejado el sacerdocio o la vida religiosa, los divorciados y divorciadas que han vuelto a casarse por lo civil, los gays y lesbianas por ejemplo? Por ponerte al lado de los laicos, librepensadores y ateos -lo que llaman "espíritu mundano" o "socialización del descreimiento"-, se te mira con desconfianza, como persona no fiable y anticlerical.

Y ¿qué decir de quienes manchan las manos y embarran los pies entre los "descartados", como los llama el papa Francisco? Me refiero a quienes realizan su vida en "malas compañías" y entre "gentes de mal vivir": drogadictos y sin techo, migrantes y refugiados, etc. ¿Cuánto tiempo tienen que esperar y qué otros méritos tienen que hacer para llegar a ser reconocidos como hijos e hijas predilectos de la Iglesia?

¡Qué terrible contraste! Resulta que Jesús, a quien la Iglesia dice seguir, fue matado por realizar su vida justamente entre estas personas! Con qué facilidad han olvidado las gentes que están en el poder en la Iglesia aquella ternura del dueño del campo que, antes de arrancar la cizaña, prefirió dejarla crecer junto al trigo. ¡No sea el diablo que, por despiste, se llegue a arrancar el trigo junto con la cizaña (Mt 13, 30)!

3. La amenaza a la vida en la Iglesia se entiende entonces como el peligro que afecta a todo aquello que es distinto en el modo de sentir y pensar, querer, recordar y olvidar, creer y crear..., amar. Este modo alternativo de vivir rompe con tradiciones de viejo arraigo que siguen siendo intocables para quienes están en el poder.

Entre nosotros, y como paradigmas bien expresivos de lo que está ocurriendo en la iglesia española, quiero citar escuetamente dos ejemplos: la parroquia universitaria Santo Tomás de Aquino, ahora comunidad, y la parroquia San Carlos Borromeo, ahora centro de pastoral.

Cada una con su propio estilo, consecuencia de su lugar social de arraigo, ha dedicado largas décadas de su vida a llevar la buena noticia del evangelio a quienes buscan otra cosa y a los/as perdedores e indignados de este mundo (expresos y drogadictos, migrantes y refugiados, etc.). Su herejía ha consistido en querer transformar la parroquia en comunidad de iguales y en hacer de la liturgia una fiesta de los fieles. Pero estas prácticas no han tenido acogida en las leyes rutinarias de la jerarquía, y ambas experiencias han sido desacreditadas y olvidadas.

Y, estando así las cosas, uno se pregunta, ¿qué hacer con el mensaje de Jesús ante las transformaciones socioculturales que la nueva tecnociencia, la secularización y las nuevas religiones están abriendo a diario? ¿Cuál es el lugar de este mensaje subversivo y alternativo en una sociedad cada día manifiestamente más plural y diversa? ¿Es el evangelio solo para los ricos y la sociedad burguesa y bien instalada? ¿No hay una contradicción flagrante entre el modo de realizar Jesús su vida y la praxis de la Iglesia que dice ser su prolongación en el tiempo?

En definitiva, la amenaza a la vida en la Iglesia no está en quienes pretenden traducir y encarnar el Evangelio en las nuevas y cambiantes culturas, sino en quienes impiden la libertad sustancial de desarrollar el potencial creativo de la vida humana.

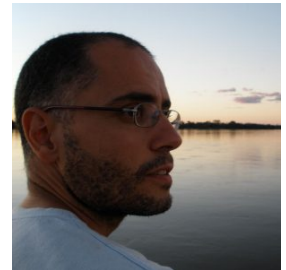
Reflexión: La vida está en peligro

 revistautopia.org/la-vida-esta-peligro/

June 16, 2017

Luis González Reyes, miembro de Ecologistas en Acción

*Luis González Reyes es doctor en ciencias químicas y miembro de Ecologistas en Acción. Actualmente es parte de Garúa S. Coop. Mad., donde se dedica a la formación y la investigación en temas relacionados con el ecologismo y la pedagogía. Es el responsable del desarrollo transversal de las competencias ecosociales en los tres centros escolares de la FUHEM. Es autor o coautor de una decena de libros. Entre ellos destaca **En la espiral de la energía**.*



La vida está en recesión

El desarrollo de la vida en la Tierra ha estado salpicado por cinco grandes extinciones de especies (la última fue la de los dinosaurios). Ahora se está produciendo la sexta, por lo que no es que la vida esté en peligro, es que está en recesión. Y lo que es más importante, puede haberse pasado ya el límite de seguridad de pérdida de biodiversidad, a partir del cual la extinción de determinadas especies puede desencadenar la desestabilización de muchos ecosistemas, lo que conllevaría la extinción de muchas más.

Detrás de tanta destrucción se encuentra el capitalismo, que obliga a desarrollar una agricultura, pesca y silvicultura industrializadas, a la expansión de las áreas artificiales, al extractivismo, al comercio mundial, etc. Esta es una de las razones que sustenta que estamos en una era geológica denominada Capitaloceno (más que Antropoceno, como se suele nombrar).

A esto se suma el cambio climático. La temperatura del planeta ha subido 1,02°C entre 1880 y 2015. Un incremento de 1°C puede parecer muy poco, sin embargo, las implicaciones para el equilibrio de los ecosistemas de esta "pequeña" variación son muy grandes.

Cambios climáticos

Los cambios climáticos son una constante en la historia de la Tierra y han estado motivados mayoritariamente por variaciones en los movimientos de la Tierra. Sin embargo, hoy en día son las emisiones humanas de gases de efecto invernadero (GEI) las que rigen esta mutación. Entre los GEI destaca el CO₂, que proviene mayoritariamente de la quema de combustibles fósiles y del talado de bosques por la extensión agraria. El incremento del CH₄ es causado fundamentalmente por el aumento del ganado, aunque también contribuyen la expansión de los arrozales, la degradación de la materia orgánica en los vertederos y el uso de gas natural. La emisión de N₂O corresponde principalmente a la utilización de abonos químicos en la agricultura industrializada. En resumen, detrás del cambio climático están la utilización masiva de los combustibles fósiles y, en menor medida, la agricultura industrial. Ambos, elementos centrales del crecimiento capitalista.



El sistema climático es complejo, por lo que se comporta de forma no lineal. En él hay procesos de realimentación positiva, en los que los efectos amplifican las causas una vez pasado un determinado umbral. Es decir, que, una vez sobrepasado ese límite, el sistema evolucionaría hacia otro equilibrio climático 4-6°C superior a los períodos preindustriales, independientemente de lo que hagamos las sociedades humanas. Este umbral se sitúa alrededor de un aumento de temperatura de 1'5°C. Uno de estos bucles es el deshielo, que produce la desaparición de grandes superficies blancas y su sustitución por otras más oscuras (rocas, mar), lo que disminuye el efecto albedo[1]. Otro es la pérdida del permafrost[2]. Estos suelos contienen una cantidad de carbono similar a todo el presente actualmente en la atmósfera en forma de CO₂ y de CH₄, por lo que su liberación, al descongelarse el suelo, supondría otro bucle de realimentación positivo.

Oportunidades para la vida

Paradójicamente, hay otros dos elementos del Capitaloceno que implican que la capacidad destructiva de nuestro sistema socioeconómico vaya a estar en recesión en muy poco tiempo: la disponibilidad menguante de energía y materiales. Cualquier sistema socioeconómico solo se puede desarrollar en función de los recursos materiales y energéticos de los que dispone. Estos marcan los límites de lo posible. Únicamente dentro de esos límites las decisiones sobre el orden social y económico son humanas.



Actualmente, estamos viviendo el final de una disponibilidad material abundante y diversa. Lo mismo podríamos decir de la energía. Los combustibles fósiles más fáciles de extraer y de mejores prestaciones se están agotando. Estamos viviendo ya el principio del descenso en la capacidad de extracción de petróleo "bueno" (petróleo convencional) y, en breve (si no, ya), del petróleo en su totalidad. Los que van quedando son los crudos no convencionales, los más caros, difíciles y de peor calidad (los que se extraen mediante *fracking*, las arenas bituminosas, los extrapesados, los de aguas ultraprofundas o del ártico). Y lo mismo les ocurrirá en los próximos lustros (si no, ya) al gas, al carbón y al uranio.

Un futuro distinto

Que el petróleo, acompañado por el gas y el carbón, sea la fuente energética básica no es casualidad. El crudo se caracteriza (en algunos casos se caracterizaba) por: tener una disponibilidad independiente de los ritmos naturales; ser almacenable de forma sencilla; ser fácilmente transportable; tener una alta densidad energética; estar disponible en grandes cantidades; ser muy versátil en sus usos; tener una alta rentabilidad energética (con poca energía invertida se consigue una gran cantidad); y ser barato. Una fuente que quiera sustituir al petróleo debería cumplir todo eso. Pero también tener un reducido impacto ambiental para ser factible en un entorno fuertemente degradado. Ni las renovables, ni la nuclear, ni los hidrocarburos no convencionales, ni la combinación de todas ellas es capaz de sustituir a los fósiles. Esto no implica que el futuro no será el de las energías renovables, ni que no haya que apostar por ellas. Supone que el futuro será radicalmente distinto del presente.

Fruto de que los límites en los que se tienen que desarrollar las sociedades se están estrechando mucho, lo que ya estamos empezando a vivir es el colapso de la civilización industrial. ¿Cuál puede ser el futuro de la humanidad? Probablemente, lo que ya estamos viviendo es el inicio de una gran transformación en la que el metabolismo vuelva a ser agrícola (pero el orden social será inevitablemente distinto que el del pasado, pues la historia no se repite); un proceso de desurbanización; una crisis estructural e insalvable del capitalismo global; una relocalización de la economía, la cultura y la política; una simplificación tecnológica; o un importante descenso demográfico.

Escenarios de colapso

Los escenarios de colapso civilizatorio que ya estamos empezando a vivir implican a un tiempo grandes riesgos e inéditas oportunidades para construir sociedades justas, democráticas y sostenibles. Por ejemplo, el capitalismo, como forma de dominación global, no se podrá perpetuar sin combustibles fósiles. Otro ejemplo es que las sociedades que estarán en mejores condiciones para atravesar el largo descenso serán aquellas que más vínculos mantengan con la naturaleza a través de la agricultura no industrializada. También que un sistema energético basado en las renovables y con un menor componente tecnológico será de acceso más universal y, por lo tanto, potencialmente más democrático y justo. De nuestra capacidad de organización colectiva depende que no las dejemos escapar. Nos va en ello cómo será nuestra existencia y la del resto de seres vivos.

[1] La nieve y el hielo reflejan el 90% de la radiación solar incidente, mientras que los océanos y tierras con vegetación reflejan solo aproximadamente el 10%.

[2] Suelo congelado presente en el 22-24% del Hemisferio Norte.

Reflexión: El papel de la mujer en la sociedad

revistautopia.org/papel-la-mujer-la-sociedad/

June 15, 2017

Leila Sant

Es difícil subrayar tanto como merece la importancia que tiene la incorporación de la mujer a todas las esferas sociales para avanzar hacia una sociedad donde las relaciones humanas estén caracterizadas por la cooperación, la reciprocidad y el apoyo mutuo. La esfera de la gobernanza es quizá uno de los ámbitos más importantes donde este fenómeno habría de darse para lograr un progreso significativo.

La incorporación de la mujer

Es un hecho consabido que la mujer ha estado históricamente excluida de la vida pública y, a pesar de que durante las últimas décadas su incorporación se ha promovido desde muchos frentes y de que se han creado mecanismos para acelerarla, esta incorporación aún es insuficiente.



A modo de ejemplo, en el ámbito laboral, según la OIT, a escala mundial, la participación de las mujeres en el mercado laboral es de 27 puntos porcentuales menor que la de los hombres. También la OCDE informa que la media, a nivel mundial, de las mujeres que realizan trabajos no remunerados es de 4,5 horas diarias; más del doble que los hombres. Cuando el tiempo de trabajo no remunerado de la mujer se reduce a alrededor de 3 horas diarias, su participación en el mundo laboral aumenta un 20 por ciento. En el ámbito político, a fecha de junio de 2016, sólo un 22,8 por ciento de los parlamentarios nacionales eran mujeres, según *ONU Mujeres*.

Existen dos aspectos de la incorporación de la mujer que merecen ser destacados relacionados con la gobernanza: el propósito y repercusiones de la incorporación de la mujer a las estructuras y mecanismos de la gobernanza, y su presencia en los espacios de toma de decisiones.

Algunas corrientes feministas destacan la diferencia entre la incorporación de la mujer a espacios otrora dominados por los hombres y la adopción de ciertos comportamientos masculinos para estar en esos espacios. Sírvanos de ejemplo la política y la economía. En ambas esferas sociales el domino masculino ha hecho que la competición, la fuerza, el individualismo, la agresividad del carácter e incluso la insensibilidad caractericen el desempeño de funciones políticas y económicas.

En cierto sentido, acceder a esos espacios pasa por adoptar esas mismas cualidades y comportamientos. Las mujeres, por tanto, para poder acceder, también han tenido que desarrollarlas. Pero ¿qué ocurre cuando esas mismas cualidades y principios rectores del comportamiento se tornan insuficientes para afrontar los desafíos de gobernanza de una sociedad compleja, global e interconectada? Es aquí donde los análisis del comportamiento histórico de las mujeres cobran mayor sentido.

Cualidades y principios característicos de las mujeres

Ya sea por diferencias biológicas o por un larguísimo proceso de socialización desde los primeros grupos humanos hasta nuestros días, parece que las mujeres han desarrollado más la empatía, la capacidad de llegar a consensos, de trabajar en equipo y de utilizar el poder de maneras cooperativas. También han logrado desarrollar otras formas de racionalidad y de inteligencia que van más allá de la simple búsqueda instrumental de beneficios y de minimización de pérdidas, teniendo en cuenta otros aspectos más sutiles pero fundamentales y percatándose de otras sensibilidades, aspectos sumamente necesarios para lograr el bien común.



Estudios realizados avalan la correlación entre la igualdad de género y el avance económico, social y político. El acceso de mujeres a la fase de producción agrícola parece estar vinculado al aumento la productividad de hasta un treinta por ciento, así como la reducción de la pobreza en la zona. Según *ONU Mujeres*, el liderazgo de las mujeres en los procesos políticos y de toma de decisiones mejora dichos procesos, ya que procuran trabajar de forma inclusiva en las propias filas de los partidos políticos y tienden a la defensa de cuestiones de relevancia social, como son la igualdad de género, la eliminación de la violencia de género o la cobertura del cuidado infantil.

Esas cualidades y principios, parecen corresponderse con los cambios en los principios organizativos que la política debía experimentar para adaptarse a un mundo entrelazado y global. La línea que se desprende de todo esto entonces es doble: el acceso de la mujer a todos los espacios sociales y la difusión de ciertas cualidades vitales históricamente relacionadas con el comportamiento femenino.

El papel de la mujer en el mantenimiento de la paz

Hasta la fecha, los espacios donde se tomaban las decisiones acerca de la pertinencia de hacer la guerra eran exclusivos de hombres. La tendencia parece haber cambiado un poco, aunque todavía el porcentaje de mujeres en ellos es minúsculo.

Si los planteamientos anteriores son ciertos, y si se tiene en cuenta que la mujer históricamente ha desempeñado un papel más destacado en la educación de las nuevas generaciones que los hombres, la utilización de medios diplomáticos y pacíficos en los conflictos sociales se incrementaría sustancialmente con la incorporación de las mujeres a esos procesos. Tanto por sus capacidades de llegar a consensos, de cooperar, de trabajar en equipo, de mirar la realidad holísticamente, como por la mayor sensibilidad que ha podido suscitar el hecho de ser madre, la mujer puede tener un papel singular en el establecimiento de la paz.



Un claro ejemplo del papel destacado que tiene la mujer en los procesos de paz es la Resolución 1325/2000 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde se establece el mandato de participación de las mujeres en la construcción de la paz. Según *ONU Mujeres*, la participación de mujeres en los procesos de paz está íntimamente relacionado con la resolución de los conflictos, así como la duración en el tiempo de los acuerdos alcanzados, aumentando hasta un 20% la probabilidad de la continuidad de la misma en los primeros dos años.

Incorporación de la mujer en espacios de poder

Un último comentario sobre la incorporación de la mujer a todas las esferas de la vida social y, en particular, a los espacios que tradicionalmente se asocian con el poder. La sociedad en que vivimos enfrenta muchos desafíos, uno de los cuales y de los más sobresalientes, sin duda, es su gobernanza. Por ello, la incorporación en plenitud de la mujer a la vida social, política y económica, vendría bien que se viera desde la óptica de estar en igualdad de condiciones con el hombre para trabajar en colaboración en pos de un mundo mejor para todos.



Los planteamientos divisorios a veces relacionados con los movimientos de emancipación de las mujeres o con los programas de empoderamiento femeninos no tienen cabida. Crear una sociedad global, unida, pacífica, justa y próspera exige que todos los segmentos de la sociedad –el 50% de la cual somos mujeres– puedan trabajar por ese fin.